

EN LA CIUDAD DE LOS HOMBRES SOLOS: EL VIAJE A BUENOS AIRES DE ROSITA FORBES (1932)¹

Milagros BELGRANO RAWSON
Universidad de Buenos Aires

Palabras clave: literatura de viaje, Argentina, género, espacio público y privado.

Resumen: En 1931, la escritora inglesa Rosita Forbes viaja a Sudamérica y visita, entre otros países, la Argentina. El relato de esta gira, *Eight republics in search of a future*, recoge sus impresiones sobre los aspectos políticos, económicos y sociales de los países visitados. En este artículo me concentro en el análisis que la viajera hace de las relaciones entre los varones y mujeres porteños: para Forbes, Buenos Aires es una ciudad que pertenece a los hombres. Mientras ellos parecen dominar los espacios públicos, las mujeres sólo encuentran protección —del acoso callejero— en la esfera privada, sostiene la viajera. Considero que su texto constituye una original lente para el estudio de la diferencia sexual en un período poco frecuentado por la narrativa de viaje sobre Argentina.

Keywords: travel literature, Argentine, gender, public and private sphere.

Abstract: In 1931, English writer Rosita Forbes travels to South America and visits, besides other countries, the Argentinian Republic. The account of this

¹ Versión aumentada y corregida del artículo publicado en *Todo es Historia*. Ver Belgrano Rawson, 2011.

travel, *Eight republics in search of a future*, gathers her impressions on political, economical and social aspects of the visited countries. In this article, I will analyze her observations on the relations between men and women in the city of Buenos Aires: according to Forbes, Buenos Aires belongs to men. Whereas they seem to dominate public spaces, women only find protection from street harassment in the private sphere, she argues. I consider that her travelogue provides an original lens for the study of sexual difference in a period poorly represented in travel literature on Argentina.

Mots clés: littérature de voyage- Argentine- genre - sphère publique et privée.

Résumé : En 1931, l'écrivaine anglaise Rosita Forbes voyage en Amérique du Sud et visite, parmi d'autres pays, l'Argentine. Le récit de ce voyage, *Eight republics in search of a future*, recueille ses impressions sur les aspects politiques, économiques et sociaux de pays visités. Dans cet article, je me concentre sur l'analyse que la voyageuse fait des rapports entre les hommes et les femmes de Buenos Aires: selon Forbes, celle-ci est une ville qui appartient aux hommes. Alors que les hommes semblent contrôler les espaces publics, les femmes se réfugient dans la sphère privée contre le harcèlement dans la rue, dit la voyageuse. Il est intéressant de voir en effet comment ce récit offre un éclairage singulier pour étudier la différence sexuelle dans une période peu représentée dans la littérature de voyage en Argentine.

En 1937 fue elegida “la mujer mejor vestida de Inglaterra” (Smith, 2010), pero también podía pasar días enteros sin bañarse durante sus travesías por Medio Oriente, y hasta casarse de negro y con “un bastón en lugar de ramo” en su segundo matrimonio (S/A, 1921). Joan Rosita Torr (1890-1967), o Rosita Forbes, como siempre se la conoció, nació en Swinderby, en el condado de Lincolnshire, en el seno de una familia terrateniente. Heredó su segundo nombre de su abuela Rosita Graham Torr, descendiente de escoceses y españoles que había montado los Andes a caballo y con un mono amaestrado en su muñeca (Bald, 2010). Al igual que su antecesora, para Forbes ser mujer implicaba celebrar la feminidad, pero también transgredir

los límites que la cultura asignaba a su sexo. Lectora voraz, coleccionista de mapas y viajera incansable, recorrió los cinco continentes y publicó una veintena de libros con sus travesías, además de varias novelas románticas que fueron llevadas a la pantalla grande. Como periodista, entrevistó a Mussolini, Hitler, el rey Faisal, Lawrence de Arabia, Clemenceau y Atatürk, entre otras figuras². Sin dudas, Rosita Forbes abrió camino a sus pares al romper con las convenciones de la época, no sólo en el plano profesional, sino en su vida personal: a los 27 años se divorció de su primer marido, un funcionario colonial que le era infiel. De él sólo guardaría su apellido, que mantendría incluso después de casarse en segundas nupcias. Mientras se alejaba del escándalo familiar que había provocado su divorcio (Bald, 2010), se alistó como chofer de ambulancia en el frente francés. En Londres conoció a una compañera de ruta, Armored Meinertzhagen, a quien dedicó *Unconducted wanderers*, el primero de sus libros de viaje. Con ella recorrería Estados Unidos, Oceanía y Asia. En el Mar Rojo, la dupla se separó. Para entonces Rosita ya intuía que dedicaría su vida a viajar y “ver cosas”, pero sobre todo, “saber cosas, la cual es la segunda fase en la evolución de todo viajero” (Forbes, 1923: 10).

En 1920, se internó en el desierto del Sahara para acompañar al explorador egipcio Ahmed Hassanein. Disfrazada de beduina, se convirtió en la primera mujer occidental en entrar a la ciudad prohibida de Kufra. Publicó sus aventuras y dio conferencias sobre el viaje, del cual se presentaba como ideóloga y líder³. Fue invitada

² Forbes escribió para *Country Life e Independent Woman*, *The Daily News*, *The Brisbane Courier* y *The New York Times*, entre otras publicaciones.

³ Sin desestimar la hazaña de Forbes, el historiador Duncan Smith (2010) sugiere que Hassanein fue en realidad el principal gestor de esa exploración. Si bien Forbes

al palacio de Buckingham y condecorada por la Royal Geographical Society. Hábil promotora de sus iniciativas, Forbes organizaba sus encuentros con la prensa estadounidense y británica, que la retrataban como protagonista de viajes a tierras exóticas y peligrosas⁴. El explorador y oficial de inteligencia británico Harry St. John Philby llegó a decir que envidiaba su habilidad “para sacarle dinero a la prensa popular”. Para el viajero, el *timing* de Forbes no podía ser mejor: en la década del 20, la saga de *Lawrence de Arabia* estaba de moda “y cualquier mujer que se aventurara en un país tan romántico y peligroso valía su peso en oro”. Y ciertamente Forbes parecía valerlo: según Philby, por la publicación de *The Secret of the Sahara: Kufara*, habría recibido 10.000 libras, más otra cantidad que el *Daily Telegraph* habría cedido para financiar el viaje (citado por Tuson, 2003: 189)⁵.

se refiere en su libro a “su expedición” dedica la obra a Hasanain, mencionado como su “coexplorador” y al que agradece su “invalorable” contribución a la expedición (Forbes, 1921 : 13). En 1912, la viajera arabista y lingüista Gertrude Bell, que no esconde su rivalidad con Forbes, escribe: “¡Estoy tan harta de Rosita Forbes! Lo único que me pone peor es que ella apenas alude al chico, Hasanain, que estaba con ella, un egipcio sin el cual ella no hubiera podido hacer nada. No sabe una palabra de árabe” (Bell, 14/871921). Bald (2010) concluye que tanto Forbes como Hasanein fueron responsables del éxito de la exploración.

⁴ “Rosita Forbes, la exploradora inglesa, regresó ayer a Londres luego de un viaje en Marruecos y anunció que es la primera mujer blanca que visita a Raisuli, el famoso bandido marroquí”, comienza una crónica del *New York Times* publicada en 1923 (S/A, 1923).

⁵ Según Philby, el acuerdo era que Forbes escribiera artículos para el periódico inglés mientras que a él le correspondería escribir un libro “serio” sobre el tema. Para Penelope Tuson, las palabras del explorador no hacían más que reforzar el paternalismo y el sexismo que despertaba Forbes entre los viajeros varonés (Tuson, 2003).

En 1932, Forbes viaja a Sudamérica con su segundo marido, el coronel irlandés Arthur MacGrath, a quien había conocido en el Departamento de Guerra británico. Las razones del periplo no están claras. Si, como indicaba Philby, el viaje de Forbes a Kufra había sido financiado por un periódico, sería lógico pensar que su gira por Sudamérica también haya sido subvencionada por alguna publicación. Sea como fuere, el viaje, que dura casi un año, resulta productivo: Forbes escribe varios artículos para el *Daily Telegraph* y el *Sunday Times*, una novela ambientada en Montevideo —*The Extraordinary House*, fustigada por la crítica⁶— y un libro, *Eight Republics in Search of a Future* (1933), donde describe su paso por Argentina, Brasil, Paraguay, Chile, Bolivia, Perú, Ecuador y Uruguay⁷. En este libro, la viajera resume la actualidad política, social y cultural de cada país visitado, con algunas referencias a la historia de cada uno, desde su independencia de la Corona española (y portuguesa en el caso de Brasil). A cada país le corresponden dos o tres capítulos donde la autora predice el futuro de cada república por ella diseccionada. En general, el libro fue bien recibido por la prensa internacional: una reseña *del New York Times* celebra este “informado estudio sobre Latinoamérica” y describe a Forbes como una “experimentada e inteligente observadora” (Brickell, 1933). Distinto es el tono de la más especializada *The Geographical Journal*: “Resulta valioso para el lector que no visitó ni estudió los países que describe”, sostiene la reseña, y provee de “información pintoresca que generalmente se

⁶ “Preferimos los libros de viaje de su autora”, indica la reseña publicada en 1935 (S/A, 1935: 19).

⁷ Su autora no explica el criterio empleado para elegir los países visitados (Colombia, Venezuela y las Guyanas no aparecen en el libro y no queda claro si Forbes los visitó).

encuentra en un libro de texto” (M.N., 1933: 466). Para esta revista de geografía, “la descripción de Buenos Aires resulta algo confusa, pero Rio [de Janeiro] sobresale claramente entre las selvas verdes” que retrata la viajera. En la misma reseña se duda sobre algunos de los incidentes descritos por Forbes y se sugiere que podrían haber sido “coloreados” (M.N., 1933: 467) — más adelante retomaré esta cuestión —.

Dueña de un estilo que combina la descripción de paisajes con anécdotas, observaciones políticas y entrevistas, a Forbes se la considera una viajera profesional y su relato sobre la Argentina es recibido con particular interés en Gran Bretaña. Al momento de su visita, la joven república viene de atravesar la revolución que derrocó por primera vez en su historia constitucional a un gobierno legítimamente electo. Así, en 1930 se inaugura una década definida por el fraude eleccionario y la corrupción, y también la incertidumbre económica: para entonces los efectos del desplome de Wall Street interrumpen el período más próspero de la historia argentina. El derrumbe de los precios de las *commodities* reduce dramáticamente las arcas argentinas, lo que provoca la intervención del Estado en la economía local. En ese contexto, Forbes percibe fuertes contrastes entre la pampa argentina, donde pastan “cien millones de cabezas de ganado” y el inhóspito Chaco, donde la gente “vive apenas mejor que los animales” (Forbes, 1933: 113). También repara en lo que para ella es una exagerada confianza en las materias primas argentinas como única fuente de crecimiento. Dispuesta a echar por tierra el mito de una Argentina infinitamente rica, se embarca en una gira de cuatro meses por el territorio argentino que incluye visitas a Buenos Aires, Entre Ríos, Rosario, Córdoba, Tucumán, Iguazú y la Patagonia. A medida que viaja por el interior del país, la viajera se convence de que en este país los inmigrantes “han perfeccionado el arte de ser más pobres que lo que podrían ser en Europa” (Forbes, 1933: 124).

En este contexto, el relato de Forbes me interesa por varios motivos: en primer lugar, *su travel account* coincide con el ocaso de los vínculos entre Argentina e Inglaterra, la potencia con la que entabló casi cien años de dependencia económica⁸ —aunque esto implique en realidad un rediseño de sus vínculos— y la profundización del proceso de sustitución de importaciones alentado por el régimen conservador después a partir del 30. Se ha afirmado, además, que la gira de Forbes representaría, en un plano “diplomático”, una suerte de “reconciliación” entre Argentina y Gran Bretaña (Cristoff, 2000: 25). El prologuista de *Eight Republics in search of a future*, Sir Edgard Vincent, vizconde D’Abernon, describe a Forbes como “una de las observadoras más agudas que posee Inglaterra” (Forbes, 1933: vii). Sus elogios no ocultan, sin embargo, las razones que lo motivan a prologar la obra: en un contexto poco propicio para la economía mundial en general, D’Abernon muestra un particular interés en reflotar los vínculos comerciales entre Sudamérica y Gran Bretaña. Poco antes de la más profunda de las crisis que haya conocido el capitalismo, D’Abernon actuó como enviado del gobierno británico para diseñar un tratado comercial con la Argentina —finalmente rechazado por el Senado argentino, durante el gobierno de Yrigoyen—.

⁸ Halperín Donghi llama “pacto neocolonial” al orden por el que, hacia la segunda mitad del siglo XIX, las naciones latinoamericanas se posicionan en el mercado mundial como proveedoras de materias primas y compradoras de productos industriales a las metrópolis —en el caso de la Argentina, aún si exporta a otros países europeos, sus compras se concentran casi exclusivamente en Gran Bretaña—. “Sólo cuando —luego de 1929— la decadencia del poder económico de la metrópoli haga imposible mantener la relación que se consolida en esta etapa”, se descubrirá que la Argentina “ha tenido que soportar un imperialismo británico” (Halperín Donghi, 1969: 226).

El *travelogue* de Forbes cubre, por otro lado, los inicios de la década del 30, período poco frecuentado en la narrativa de viaje hacia este país. El valor documental del libro no termina allí. Además de registrar notorias diferencias en las condiciones de vida de los inmigrantes y la clase alta argentina, Forbes observa pronunciadas asimetrías entre los sexos. Presenta de hecho a la sociedad argentina como una cultura que oprime a las mujeres. La mayoría son de clase acomodada y parecen tener una existencia frívola, que se limita a encargar el guardarropa en París, ser buenas anfitrionas y criar una prole numerosa. Incluso sus desplazamientos, tanto en la esfera privada como en el espacio urbano, están previamente definidos por un código tácito que todos y todas parecen obedecer. Para la experimentada viajera, el régimen sexual de la pujante y moderna capital argentina le recuerda “al Medioevo” (Forbes, 1933: 131).

Cabe aclarar que, en el marco de su gira sudamericana, la Argentina no es el único país que llama la atención de Forbes por el “atraso” que observa en las relaciones entre los sexos. En Brasil, al que considera la mayor potencia industrial de Sudamérica, las “apariencias” regulan las costumbres de hombres y mujeres, el divorcio no existe y es preciso viajar hasta Uruguay si uno quiere separarse legalmente de su cónyuge —así y todo, el divorcio a la oriental no es válido en territorio brasileiro—, sostiene (Forbes, 1933: 34). En Río de Janeiro —“la más bella ciudad del mundo” (Forbes, 1933: 17)— las mujeres sólo salen del brazo de sus maridos, mientras que en San Pablo la cantidad de varones supera en 82.000 al sexo femenino,”presumiblemente porque las mujeres inmigrantes no son admitidas en el país si no están acompañadas por sus maridos o progenitores”,

El predominio de los varones es patente incluso en las tiendas y avisos publicitarios, que prefieren el gusto masculino.

En ello difieren de los Estados Unidos, donde el poder adquisitivo está en manos de las mujeres y la mayoría de las publicidades están diseñadas para atraer su atención. (Forbes, 1933: 44).

En Uruguay, pese a su progresista ley de divorcio, las mujeres siguen un estilo de vida tradicional, con muchos hijos, y “completamente desinteresadas de los asuntos públicos” (Forbes, 1933: 82). La mayoría de las mujeres, incluso las educadas, son fervientes católicas, y ninguna puede votar, cuenta la viajera. Sólo en Paraguay observa mujeres distintas al resto de sus pares sudamericanas: este país es “un matriarcado”, dice, en parte debido a que la guerra de la Triple Alianza diezmoó al país de sus hombres, que se cuentan, al momento de su visita, “en uno por cada once mujeres” (Forbes, 1933: 101). Al igual que en Bolivia, asegura, las mujeres paraguayas trabajan mucho más que los hombres, pero no desarrolla su explicación sobre el matriarcado que allí observa.

Si se lo compara con la situación de las mujeres del resto de los países sudamericanos retratados, el “caso argentino” o, mejor dicho, el de la ciudad de Buenos Aires, no es excepcional ni mucho menos: para Forbes, las mujeres sudamericanas en general están rezagadas como sujetos de derecho y también en el plano personal, sobre todo en lo que hace al matrimonio y la maternidad. Pero tal vez porque estuvo más tiempo en Argentina que en el resto de las repúblicas retratadas, su análisis sobre la diferencia sexual es, en este caso, mucho más completo y extenso. Paradójicamente, en las primeras décadas del siglo XX esta joven república se muestra ansiosa por mostrar al mundo, y sobre todo a Europa, que es una nación moderna y civilizada. Sin embargo, allí conviven “viejos juicios sobre la sexualidad y la mujer” (Sarlo, 2007: 24) que se traducen en la acentuada delimitación de las esferas privada y pública operadas

tras las significativas modificaciones registradas en la Argentina (Barrancos, 2000). Entre ellas podemos mencionar el masivo proceso inmigratorio iniciado a fines del s. XIX, y el ingreso de las mujeres a la educación y la fuerza laboral. Por otro lado, en el año de la visita de Forbes a la Argentina se producen dos eventos históricos en las reivindicaciones feministas: bajo un gobierno conservador, irónicamente en 1932 se tratan en el parlamento sendos proyectos de sufragio femenino y divorcio vincular⁹. En ese contexto, el relato de Forbes dispara varias preguntas: ¿Cómo son, para esta viajera, los vínculos entre los hombres y mujeres argentinos? ¿A qué atribuye la asimetría que caracteriza a estas relaciones? ¿Cómo se traducen estas desigualdades en las prácticas socioespaciales? Ante las convenciones que pautan el accionar de uno y otro sexo ¿hay lugar para estrategias de resistencia? En este artículo, y a partir de un valioso testimonio como el relato de Forbes, intentaré contestar algunos de estos interrogantes con el fin de construir conocimiento sobre la diferencia sexual en un período que coincide con la muerte —en 1930— de ese proyecto de país que Alberdi alguna vez llamó “la república verdadera” (Halperín Donghi, 2004).

MUJERES FUERA DE LUGAR

“Buenos Aires pertenece a los hombres”, asegura Forbes en el primer capítulo dedicado a su visita argentina (Forbes, 1933: 109). En esta ciudad elogiada por los viajeros de principios del siglo XX

⁹ Las razones de este viraje en la histórica oposición del catolicismo antimoderno tienen que ver con la adopción por parte de estos grupos del argumento antes blandido por los liberales que aseguraban que, una vez en los comicios, las mujeres manifestarían “posiciones adversas a la modernidad” (Barrancos, 2007: 159).

por su lujo y modernidad, las mujeres no tienen lugar, sostiene. En las calles porteñas, el sexo femenino brilla por su ausencia, mientras los varones se amontonan en esquinas y edificios para merodear durante horas y acosar a las pocas mujeres que se atreven a caminar solas. La segregación femenina es patente también en cafés y restaurantes, donde unas y otros comen separados. Bajo este régimen sexual, la inmovilidad y el encierro en los espacios domésticos son considerados características intrínsecamente femeninas. A pesar de ser “la arena más democrática y pluriclasista”, la vía pública es, por el contrario, un coto masculino (Barrancos, 2000: 558). Y “sólo para un minúsculo grupo de mujeres forzadas a ganarse la vida con el propio cuerpo, la calle es el teatro que las convierte en ‘públicas’” (Barrancos, 2000: 555). Pues así como la soltería es por entonces percibida como una desgracia para cualquier mujer, el trabajo femenino fuera del hogar es considerado indecente (Barrancos, 1999), una “degeneración”, incluso (Nari, 2004).

El relato de Forbes sobre el carácter sexuado del espacio urbano porteño no sólo coincide con el diagnóstico de viajeros que la precedieron: también tiene puntos en común con el retrato social y psicológico que por la misma época delinea el escritor argentino Raúl Scalabrini Ortiz en *El hombre que está solo y espera*¹⁰. Publicado en 1931 y convertido inmediatamente en *best-seller*, la obra más conocida del periodista e integrante de FORJA denuncia la crisis “moral” de una sociedad que “ha sacrificado a los hombres” y la “responsabilidad del imperialismo como causa de todos sus males económicos y sociales” (Sarlo, 2007: 216). En un contexto de fuerte reacción

¹⁰ Adolfo Prieto ha señalado que la obra de Scalabrini Ortiz es, en realidad, “históricamente anterior a la crisis económica de 1929; previo a la quiebra vertiginosa grigoyenista y al golpe militar de Uriburu” (Prieto, 1961: 25) .

contra la presencia de los inmigrantes europeos que llegaron al país entre fines del XIX y principios del XX, esta obra también puede leerse como una réplica a las opiniones “calificadas” que viajeros de la época elaboran sobre la idiosincrasia nacional (Retamoso, 2000: 111). Probablemente sin haberse conocido ni leído, en lo que a la moral sexual se refiere, tanto el escritor argentino como su par inglesa esbozan una postal similar. “Seccionada entre plaza pública y gineceo” (Sarlo, 2007: 24) el Buenos Aires de Scalabrini Ortiz es una ciudad que “enclaustró a sus mujeres, ya insuficientes para la compañía de cientos de miles, de millones de hombres que arribaban solos” desde Europa. Una metrópolis que “repudia” a las mujeres y se encierra en una “mojigatería solemne” donde hasta el beso es “delito policial” (Scalabrini Ortiz, 2005: 60). Forbes también destaca el puritanismo de una sociedad que se rige por una “intensa consciencia del sexo, quizá excesiva, que deja en ridículo conceptos como la igualdad y la emancipación” (Forbes, 1933: 143). Por las mañanas, escribe, el centro porteño se llena de hombres que caminan a paso rápido y donde la presencia femenina constituye la excepción y no la regla. Sólo después del mediodía, pueden verse —y sólo en la refinada calle Florida— mujeres que caminan de a dos o tres —“nunca solas”, recalca— (Forbes, 1933: 110). En estas tierras, un hombre jamás será amigo de una mujer “a menos que compartan los mismos padres o que tengan más de sesenta años”, (Forbes, 1933: 116). La rígida división de género que regula las costumbres de este país le recuerda el Medio Oeste estadounidense, donde “las mujeres son viudas de negocios en la semana y viudas de golf los domingos” (Forbes, 1933: 131). Habitadas a vivir gran parte del día sin sus esposos, las argentinas llevan, a pesar de estar casadas, “vidas separadas” de sus compañeros. Mientras éstos encuentran satisfacción en la esfera pública —en oficinas y clubes, por ejemplo— ellas llevan vidas “monásticas” aunque condimen-

tadas con “vestidos, partidas de bridge, tés y charlas familiares”. Ni siquiera una situación casual puede producir lo que parece casi imposible: “es raro ver un hombre y una mujer caminando juntos”, escribe (Forbes, 1933: 133). El deporte ha desarrollado cierta camaradería entre unas y otros, admite, pero “nadie en Argentina ve a la mujer como una compañera agradable con quien jugar golf o tenis” (Forbes, 1933: 141).

A pesar de que en el plano cultural las mujeres “llevan la delantera”, en lo económico quedan “a merced” de sus maridos, de quien no pueden divorciarse sin su consentimiento (Forbes, 1933: 135). Pero tampoco sueñan con “liberarse de los hombres”: “están acostumbradas a la sumisión conyugal” y no conciben siquiera intentar cambiar este orden. Por el contrario, se muestran preocupadas “por mantener lo que tienen” (Forbes, 1933: 143). Y, curiosamente, “son los hombres los que han impulsado un nuevo proyecto de divorcio: las mujeres estaban en contra”, asegura un político argentino en diálogo con la viajera, que omite el nombre de su entrevistado (Forbes, 1933: 116). Justamente en septiembre de ese año, la Cámara de Diputados trata un proyecto de ley de divorcio vincular, que si bien logra ser aprobado, luego es ignorado por el Senado, compuesto mayormente por legisladores conservadores —hombres y no mujeres, como afirma el interlocutor de la viajera¹¹—. Por entonces, quienes están en contra de la separación por mutuo consentimiento de los esposos son asaltados por el temor a que las mujeres den, a través de esta figura legal, un paso importante en materia de libertad sexual (Barrancos, 2007).

¹¹ La primera senadora argentina data de 1951 : se trata de Juanita Larrauri, que se alzó con una banca en el Senado representando al Partido Peronista Femenino.

Para “la mujer argentina promedio no hay necesidad de competir con el hombre”, escribe Forbes. Por lo general se contenta con ser “entretenida e indiferente, amada, escurridiza y perseguida” (Forbes, 1933: 142). Esta mujer —generalmente de clase alta, olvida aclarar— viaja cada año a París para encargarse de vestidos, sombreros y zapatos. En cualquier reunión, indefectiblemente

es la persona mejor vestida. Siempre está en el lugar adecuado con la gente correcta. Sería equivocado decir que viaja porque, a pesar de que es lo suficientemente cosmopolita como para considerar el Atlántico la vía rápida para llegar a París, Deauville o St. Moritz, no conoce nada más allá del horizonte social. No quiere conocerlo. Los intereses de las mujeres argentinas que conocemos en Europa se limitan a los mejores modistos franceses, los restaurantes correctos, los trenes de *luxe*, la literatura aprobada por la *Académie Française*, los círculos sociales dictados por el Almanaque de Gotha y, por supuesto, el Príncipe de Gales. (Forbes, 1933: 139. La cursiva es mía. M.B.R.).

Inesperadamente, allí donde las barreras de género parecen infranqueables, hombres y mujeres comparten, sin embargo, una misma pasión: la moda. Si los caballeros ingleses suelen avergonzarse por arreglarse demasiado, sus pares argentinos frecuentan sin disimulo los sastres de Saville Row para encargarse de su ropa. Y se menciona el caso de un argentino, que “sin duda mejoró las relaciones comerciales entre los dos países al encargarse de 60 trajes que le durasen hasta que volviese a Londres el año siguiente”. Si los estadounidenses quieren vestirse “como todos”, al argentino le avergüenza estar “mal vestido”. Por momentos caricaturesca, la descripción de los varones y mujeres argentinos que construye Forbes deja en claro que en este país la

vida social se rige por “las apariencias” y el gusto por exhibirse. La viajera recuerda una invitación a un almuerzo de

una mujer muy hermosa y conocida, que se disculpó varias veces porque, con poca anticipación, no había podido organizar una gran fiesta en mi honor. Le contesté como hubiera hecho en Inglaterra: ‘una fiesta pequeña es mucho más divertida’, pero mi anfitriona seguía preocupada. ‘Sé que a usted no le importará’, dijo, ‘pero mis amigos van a pensar que es extraño que no me haya esforzado más’. (Forbes, 1933: 136).

Para Forbes, las diferencias culturales entre los anglosajones y los argentinos se evidencian en la manera en que cada pueblo concibe a la mujer: en Argentina, ésta es considerada con un “único uso”, esposa o amante, según el “nivel” social de la dama en cuestión. A menos que la mujer se muestre dispuesta “a dividir su tiempo entre el salón y el cuarto de los niños, no tendrá ninguna oportunidad de convertirse en la primera”, señala. Así y todo, se sorprende al ver la “tremenda unidad” que prevalece en la mayoría de los matrimonios argentinos”. Claro que, aquí, el casamiento —y luego la maternidad— es “el evento supremo en la vida de la mujer sudamericana” (Forbes, 1933: 143) y toda aquella que desoiga este mandato será estigmatizada. Pero no todas las argentinas se casan, o al menos no lo hacen según los ritos religiosos y civiles: en comunidades aisladas, muchas de ellas viven en concubinato con el padre de sus hijos, observa Forbes. En sitios remotos, “hombres y mujeres no se molestan en ir a la iglesia para registrar su unión. No sé si se debe a un hábito, o a una diferencia de mentalidades que establece agudas diferencias entre hombres y mujeres, para que no haya conflicto entre los dos”, arriesga (Forbes, 1933: 134).

Con profundas raíces en el catolicismo, el sistema social argentino es “la antítesis” del anglosajón, señala la viajera. Se organiza de hecho en torno a la familia y no el individuo y está fundado “por hombres para hombres” (Forbes, 1933: 131). Mientras ellos parecen gozar de todos los privilegios que les otorga su sexo, las mujeres lucen pasivas, o incluso a favor de un régimen que sólo concibe para ellas la reproducción y la reclusión en el espacio doméstico. Mientras, en Estados Unidos, “el número de hijos se limita estrictamente al tamaño del salario del hombre, en Argentina, la crianza de niños es la ocupación principal de nueve de cada diez mujeres” (Forbes, 1933: 132). Claro que este sistema tiene algunos beneficios: “la asistencia mutua y responsabilidad son frutos admirables de la intensiva vida familiar argentina” que se contraponen a la marcada individualidad de los Estados Unidos. En cuanto a la cuestión femenina, “para la mujer estadounidense, para quien la palabra *emancipación* (la cursiva es mía. M.B.R.) es tan anticuada como la lucha que le dio nacimiento, Argentina debe parecer un increíble espectáculo de autoridad masculina y aquiescencia femenina”, sostiene la viajera inglesa. Las criaturas que describe son atractivas, prolijas en su presentación y nunca tienen “un cabello fuera de lugar” (Forbes, 1933: 138). Invariablemente “siguen las últimas modas en arte y música. Son admirables amas de casas y los cuartos en los que viven y las comidas que sirven a sus invitados, son perfectos” (Forbes, 1933: 133). Claramente se contraponen a sus pares inglesas o estadounidenses, que al haber “elegido la libertad y no la protección” no tienen “derecho” a caprichos de este tipo, sostiene. Mientras las argentinas encuentran satisfacción en la privacidad del hogar, las mujeres del Norte se han visto “forzadas a entrar en la vida pública” al ingresar masivamente en el mercado laboral (Forbes, 1933: 142).

Ante este escenario, sugiere, otorgarle el derecho al voto a las argentinas “simplemente duplicaría el número de votos masculinos

ya que muy pocas, dependientes como son de sus padres o esposos, votarían en contra de la opinión familiar masculina” (Forbes, 1933: 141). La viajera estima que, “hasta que no haya un cambio en la actitud de hombres y mujeres en Argentina, la emancipación no será de mucha utilidad ni para la “gran dama” de la ciudad, que intenta “incrementar su *charme* (la cursiva es mía. M.B.R.) para atraer al sexo opuesto”, o la campesina que trabaja “dieciséis horas por día, bajo sequías, tormentas o plagas”. Parte de la culpa de esta situación recae, sugiere, en la “sangre latina” (Forbes, 1933: 143) que corre por las venas de argentinos y argentinas y los avergüenza. “No están orgullosos” de sus raíces, pero a ella deben su “dignidad y compostura” (Forbes, 1933: 134), sostiene. A su vez, “el elemento latino es bienvenido en esta tierra porque se contenta con muy poco, pero por esa misma razón no provee los mejores colonos” (Forbes, 1933: 130).

Pero hay esperanza para el llamado sexo débil: llegado el momento, el voto “estimulará el sentido de responsabilidad nacional” de la mujer argentina, asegura Forbes. “Ciertas sociedades femeninas ya están haciendo un excelente trabajo al desarrollar una forma internacional de cultura y al estimular la educación”, señala sin explayarse en los logros del movimiento feminista local, surgido a principios del siglo XX. Es cierto que, para la década del 30, las feministas argentinas no cuentan con posibilidades reales frente a la reacción conservadora surgida luego del golpe de Uriburu. Esta década marca, de hecho la quiebra del proyecto civilizador iniciado a fines del siglo XIX y serias amenazas para el individualismo democrático. Para las argentinas, excluidas de los derechos políticos en 1912 (la ley de voto universal aprobada ese año ni siquiera las tuvo en cuenta) la intransigencia de los conservadores conlleva otro peligro: en 1926, la “Ley de Ampliación de la Capacidad Civil de la Mujer” —Ley 11357—, igualó los derechos civiles de hombres

y mujeres solteras y viudas, aunque no modificó sustancialmente la situación de las casadas¹². Este modesto progreso para la igualdad de género tambalea cuando, atizado por demandas de los sectores nacionalistas y católicos, el gobierno de Agustín Pedro Justo contempla la anulación de la mencionada ley. En este contexto, el movimiento feminista tampoco se muestra capaz de mantener una lucha uniforme, principalmente por los prejuicios de clase que dividen al movimiento. La conservadora Asociación Argentina para el Sufragio reclamaba, por ejemplo, el derecho al voto pero sólo para las mujeres alfabetizadas¹³. De todos modos, y a pesar de sus contradicciones (Barrancos, 2002) y debilidades, se trata de un movimiento activo en sus reivindicaciones, incluso en 1932, fecha que coincide con la visita de Forbes a la Argentina: ese año se trató en el parlamento un proyecto de ley de sufragio femenino y pese a la oposición de los conservadores, fue la primera vez en que el sufragio femenino estuvo cerca de concretarse. Ese año marcó un “hito” en las reivindicaciones feministas,

¹² Esta ley reconoció el derecho de las mujeres solteras, separadas o viudas a ejercer todos los derechos civiles acordados a los hombres, pero a las casadas sólo les permitió administrar sus bienes y salarios sin la autorización marital (continuaron excluidas de derechos como la tutela o curatela de sus hijos). Irónicamente, en 1968, un presidente de un gobierno de facto, Juan Carlos Onganía, firmó el decreto ley 17.711, que consagraría la plena capacidad para la mujer mayor de edad independientemente de su estado civil.

¹³ Sus integrantes no aceptaban, además, el rótulo de “feministas” y consideraban conveniente que las mujeres votaran en las elecciones municipales y provinciales puesto que la política local que rodeaba a la esfera doméstica aparecía como más femenina que la nacional (Navarro, 1994). Su leit-motiv, “Patria y caridad” simbolizaba el alineamiento con las fuerzas tradicionalistas (Lavrín, 1995).

no sólo porque constituyó la primera oportunidad en que sonó casi cierta su obtención, sino porque permitió aumentar la expectativa acerca de los derechos de ciudadanía en general, a dos décadas de la Ley Sáenz Peña y en momentos en que el país era palco de enfrentamientos entre progresistas y reaccionarios. (Barrancos, 2002: 110).

El desenlace en el parlamento fue, sin embargo, muy desalentador: la cámara de diputados aprobó el proyecto, que luego quedó durmiendo indefinidamente en el Senado. Las feministas se sintieron traicionadas y décadas de esfuerzos resultaron en vano. El regreso de los conservadores al poder había favorecido un clima de creciente antifeminismo, militarismo y fascismo, a la que se sumaba una grave crisis económica, combinación sin dudas responsable de este fracaso (Lavrín, 1995). Se ha afirmado también que, si a comienzos del siglo XX, la “modernidad” entendida como progreso ocupaba un lugar primordial entre los intereses de la nación, para la década del 30 la modernidad “de género”, ya sea a través de conquistas como el voto femenino o cambios en la moral y las costumbres, es percibida como una “amenaza” para el sector gobernante (Newman, 1990). Tal vez ignorante de este escenario, Forbes sostiene que la igualdad de género en la Argentina está lejos aún de alcanzarse. La “Argentina todavía es un país de hombres” (Forbes, 1933: 142). Una verdadera lástima, porque al excluir a la mitad de la población argentina, los varones “están perdiendo mucho”, asegura (Forbes, 1933: 138).

¿IMPERIALISMO SEXUAL?

Educada y socializada durante el reinado de la reina Victoria, cuando el poder del imperio británico —el más grande que el

mundo haya conocido— estaba en su pico máximo, Forbes encarna la figura de la viajera imperial que sexualiza a la ciudad de Buenos Aires, ésa que, dice, “pertenece a los hombres”. A la manera de los viajeros y viajeras coloniales, Forbes cree en su libertad inalienable para entrar a su antojo en los países colonizados, observar su gente y documentar sus experiencias, al tiempo que los categoriza como peligrosos, poco desarrollados o civilizados. En su libro, Forbes difunde la imagen de un territorio masculino, hostil a las mujeres e ignorante de la igualdad entre los sexos que supuestamente rige en los países civilizados. Al mismo tiempo se muestra sumamente condescendiente con las mujeres de países visitados. En su relato, el “Otro” aparece fijo, inmóvil, en categorías fundadas según criterios intelectuales o raciales: para la viajera, la “raza latina” explica en parte el atraso que experimenta el país, tanto en lo referido a las relaciones de género como al aspecto productivo y económico.

Forbes no ofrece mayor reflexión política que un exagerado temor a la propagación del comunismo en Sudamérica, importado desde Rusia a través de Barcelona: “el comunismo ofrece una alternativa a la colonización, la facilidad de la destrucción frente al trabajo de reconstrucción. En Sudamérica no existe una verdadera democracia”, dice (Forbes, 1933:12). Su crítica es básicamente social, y dentro de este registro se detiene en las desigualdades de género. También menciona los vínculos económicos que históricamente han mantenido la Argentina y Gran Bretaña: “Argentina recibe el grueso de sus ingresos de Inglaterra ya que le compramos trigo y ganado. En comparación, Estados Unidos compra muy poco a sus clientes del Sur” (Forbes, 1933: 144). Por otro lado, cuando visita Sudamérica, el proceso de descolonización británico —que se acelera luego de la Segunda Guerra Mundial— ya ha empezado, lo cual ubica a la escritora y viajera en un escenario interesante. Las repúblicas sud-americanas que visita no son ex colonias británicas, pero algunas

de ellas, y sobre todo la Argentina, mantienen con Inglaterra una relación de dependencia comercial: “imperialismo”, la ha llamado Halperín Donghi (1969).

Elaborada, entre otras razones, con el fin de justificar la supremacía europea y su expansión territorial, la literatura de viaje fue uno —sino el principal— de los principales dispositivos intelectuales del imperialismo (Pratt, 1997). En el caso de Forbes, se ha señalado que su producción literaria es funcional al imperialismo británico, incluso en territorios que esta potencia “no ocupaba directamente” (Lewis, 1996: 66). Por otro lado, y si bien se ha destacado la “voz antimperialista” de Forbes en algunos de sus relatos de viaje (Lewis, 1996: 65), su discurso tiene, como se ve en el prólogo de D’Abernon, una justificación política: reanudar vínculos con el continente sudamericano y, sobre todo, con su antigua socia comercial, la Argentina. Salvo menciones aisladas a mujeres campesinas o habitantes en regiones remotas de la Argentina, la mayoría de las argentinas descritas por la viajera pertenecen a la clase alta. Estas son presentadas como superficiales y sumisas, que aceptarían mansamente su exclusión de derechos y conquistas ya adquiridos en países anglosajones como el divorcio o el voto. Si bien la escritora sostiene que las argentinas tienen, en general, una mejor educación que los varones, éstos parecen ser dueños absolutos de los privilegios que su sexo biológico les otorga. Los espacios urbanos descritos les pertenecen, junto con el derecho a acosar e intimidar verbalmente a las mujeres. Sólo en determinadas horas del día, y en zonas específicas de la ciudad, ellas pueden caminar con cierta tranquilidad. Si los varones controlan los espacios públicos, las argentinas encuentran en el ámbito doméstico cierta satisfacción, protección e incluso poder —en sus hogares inmaculados son reinas absolutas—. Libre en sus desplazamientos por el mundo y sin ataduras de ningún tipo, la viajera

se sorprende al registrar las relaciones de poder que conforman lugares, prácticas y normas que determinan qué sexo pertenece a un sitio y cuál está excluido.

Cuando alude a una sociedad que hostiga y degrada a las mujeres, Forbes se presenta como portadora de valores que en la actualidad se vincularían con la libertad e igualdad entre los sexos y que en su discurso quedan circunscriptos a la modernidad y civilización europea. De evidente tono progresista, su *travel account* se acerca, sin embargo, a la retórica imperial desplegada por las potencias europeas en sus colonias, a las que la metrópolis debe “salvar” de su atraso. Mientras ejerce una actitud de tutelaje hacia estas mujeres sobre las que se siente autorizada a opinar, su aparente consciencia feminista termina diluyéndose en un discurso etnocentrista. Su narrativa efectúa de hecho el procedimiento que se denuncia en la literatura de viaje imperial: la anticonquista, o aquellas estrategias discursivas con las que los europeos declaran la inocencia de su mirada al tiempo que afirman la hegemonía del Viejo Continente (Pratt, 1997: 27). En su escritura se advierte también una “recuperación imperialista del género”, como Eric Fassin llama a la apropiación de la libertad y la igualdad, trasladadas a la diferencia sexual, como emblemas de la modernidad (Fassin, 2006: 126).

Si la Argentina aparece en su texto como un país atrasado en términos de igualdad de género, cabe señalar, sin embargo, que la supresión de las limitaciones que pesaban sobre el derecho al voto de las mujeres británicas —debían ser mayores de 30 años y ocupantes de una vivienda de un valor no menor a cinco libras— data apenas de 1928, o sea apenas unos años antes del *tour* sudamericano de Forbes. Recién ese año, las británicas pueden votar en igualdad de condiciones que los hombres, independientemente de su sexo y nivel socioeconómico. Paralelamente, hacia 1932, una gran democracia

como Francia no ha resuelto aún una importante deuda con sus mujeres: recién a mediados de los años 40, las francesas pueden votar en los comicios tal como los hombres vienen haciéndolo desde casi un siglo atrás.

UNA AVENTURERA IRREPRIMIBLE

A diferencia de otras viajeras —casadas y madres de familia y con numerosos compromisos domésticos— Rosita Forbes viajaba prácticamente sola y sin mayores limitaciones que las que le imponía la burocracia diplomática. Podía darse el lujo de disfrutar de largos periplos, lo cual no implicaba que careciera de contactos con el “establishment”, indispensables para llegar a buen puerto en esas regiones tan lejanas como complicadas en su acceso (Tuson, 2003: 189). Por otro lado, solía burlar los controles que se le presentaban en ese tipo de viajes, ya fuere con documentos o salvoconductos falsos, o historias ficticias para convencer al funcionario de turno. Las viajeras “independientes”, o sea, aquellas que carecían de patrocinadores u organizaciones que las protegieran, “perturbaban” a diplomáticos y funcionarios en general: de hecho cada mujer blanca que se internaba en el desierto árabe desataba frenéticos telegramas y reportes entre Londres y el país de destino. Frente a los obstáculos que encontraban, las viajeras europeas ponían en práctica distintas estrategias. Para evitar conflictos, algunas “deliberadamente se representaban a sí mismas como conformistas”. Otras elegían “identificarse como servidoras coloniales, redactando informes oficiales o sirviéndose de la burocracia para lograr autorización para sus viajes”. Otras viajaban “bajo el ala protectora de sus maridos, funcionarios o viajeros profesionales” (Tuson, 2003: 1983). Según Tuson (2003) Forbes no pertenece a ninguna de estas categorías: simplemente entra en el rótulo de “aventurera irreprimible”, vigilada constantemente

por la diplomacia británica, que se muestra descontenta con sus aventuras y el tono de sus relatos¹⁴.

Como se ve en la reseña de *The Geographical Journal*, los textos de Forbes suelen ser cuestionados en cuanto a su veracidad. “Es un fraude. Semejante viaje es imposible”, exclama un asistente a una de sus conferencias sobre Kufra (Forbes, 1923: 15). El público se divierte con las anécdotas de la viajera, que incluyen ataques nocturnos, pistolas y pasaportes falsos. Pero también busca “una explicación masculina para una hazaña femenina” (Forbes, 1923:15). “Seguramente hubo un hombre en todo esto”, se escucha entre los asistentes a una de sus presentaciones (Forbes, 1923: 16). El histrionismo y el sentido publicitario que Forbes pone en juego en sus relatos y presentaciones pueden tener algo que ver con estos cuestionamientos. Además de fama e independencia económica, Forbes busca quebrar una larga tradición de relatos de viaje masculinos, cuya veracidad no solía ser tan cuestionada. Como se ve en las reseñas sobre *Eight Republics* o Kufra, la credibilidad de Forbes es con frecuencia puesta en duda. Sara Mills sostiene que históricamente las viajeras han mantenido una relación problemática con la verdad: a diferencia de la literatura de viaje masculina, los relatos en femenino han sido acusados de ser exagerados o incluso mentirosos (Mills, 1991: 108). Al día de hoy, el relato del viaje de Forbes a la provincia de Asir es una fuente primaria para historiadores de esta región. Sin embargo, su autoridad como especialista en el mundo árabe tendía

¹⁴ En 1924, los periódicos anuncian que Forbes, por entonces corresponsal en Bagdad del *Daily News*, ha sido retenida por autoridades británicas en Bushehr (S/A, 1924). El gobierno afgano incluso llegó a negarle el permiso a entrar al país, alarmado por el estilo de sus crónicas, considerado como demasiado “vívido y crítico” (Tuson, 2003: 1983)

a ser cubierta por un barniz de superficialidad “femenina” (Tuson, 2003:196), que se sumaba a las dudas que generaban sus narraciones. De todos modos, y como subraya Mills (1991), ya fueran escritos por hombres o mujeres, las sospechas sobre la falsedad de los relatos de viaje han rodeado a este género literario desde sus inicios. Por otro lado, el hecho de que Forbes organice lecturas y conferencias da cuenta del permanente ejercicio de autopromoción que realiza con casi todos sus libros. Sin embargo, como señalaba al comienzo de este artículo, esta estrategia obedece, más allá de cuestiones de autoestima y sentido publicitario, al deseo de ser reconocida como viajera-escritora en un campo literario dominado por los hombres. Por otro lado, el hecho de que escriba su autobiografía y la publique la ubica en el lugar de sujeto que exhibe su vida. Viajeras-escritoras anteriores a ella debían incluso ser más atrevidas que sus homólogos masculinos pues “además de presentarse a sí mismas como sujetos, durante el viaje, tenían que literalmente habitar y negociar la esfera pública” (Siegel, 2004: 5). Paralelamente, como viajera y mujer Forbes se sabe mirada y juzgada, pero en lugar de tomar un segundo plano frente a sus pares varones, utiliza hábilmente su condición femenina para dar a conocer su trabajo. Aunque a veces esto signifique, como sucede en Kufra, disputarle a un hombre la autoría de una exploración.

Así y todo, la conciencia feminista de Forbes presenta contradicciones. En realidad, la viajera nunca se llamó a sí misma feminista, aunque sus referencias a las diferencias entre los sexos, muy frecuentes en sus textos, claramente la posicionan en relación a este movimiento¹⁵. Por otro lado, el choque entre el “nuevo” y el “viejo” feminismo

¹⁵ En *Women called wild*, Forbes narra gestas de pioneras como la viajera Alexandra David-Neel, o la situación de mujeres anónimas como las esclavas sexuales de un

de entreguerras¹⁶ se evidencia en su escritura: en líneas generales la viajera considera que las mujeres son iguales a los hombres. Y en sus libros y artículos se explaya sobre conquistas femeninas en educación, deporte, trabajo, viajes y exploraciones. Al mismo tiempo acepta el discurso predominante de la época, que asigna roles fijos e inmutables a cada sexo: “¿Quién es más valiente? ¿La mujer o el hombre?”, se pregunta en uno de sus libros de viaje. “El coraje pertenece a hombres y mujeres. En general, el coraje de la mujer es más instintivo e impulsivo. El del hombre razona y es objetivo”, sostiene (Forbes, 1923: 76). Según Hsu-Ming Teo, estudioso de la obra de Forbes, la construcción de su identidad narrativa involucra distintas imágenes de feminidad, algunas de ellas contradictorias entre sí: “Sostenía la importancia de la maternidad y la domesticidad al tiempo que en su vida personal evitaba estas dos esferas, y en cambio luchaba para igualar e incluso superar las conquistas de viajeros varones” (Teo, 1999: 127). Sin embargo, como afirma Sara Mills, en este tipo de textos, una identidad personal “coherente” es “imposible” ya que estos relatos no soportan significados estables,

sheikh de Abyssinia, por las que expresa su compasión. En un registro diferente, en un reportaje a Hitler, Forbes le pregunta a éste qué ha hecho por las mujeres alemanas. La respuesta del Führer fue : “Un batallón de jóvenes, calientes, brillantes y sanos... Mire los maridos que estoy entregando a las alemanas solteras” (Wilson, 1940).

¹⁶ El feminismo de entreguerra se dividía, a grandes rasgos, entre las feministas de la “vieja” guardia que militan por la igualdad con los hombres mientras refrendan una noción de “pureza” basada en el control del comportamiento sexual. Y las “nuevas” feministas, creyentes en la diferencia biológica y luchadoras por mejoras en la maternidad, lo que irónicamente las ubica en la vereda de las antifeministas. Estas dos tendencias del feminismo influyeron en la construcción de la identidad narratorial de las viajeras de entreguerras (Teo, 1999: 126).

sino construcciones que los lectores interpretan constantemente (Mills, 1991: 36).

Forbes sabía que pertenecía a una minoría de mujeres que, a diferencia de sus pares, se atrevían a visitar regiones históricamente vedadas a su sexo. En los años veinte, la viajera goza de la nueva libertad ofrecida a las mujeres luego de los cambios en las relaciones entre los sexos que se registran paulatinamente tras la Primera Guerra Mundial y que encuentran en la chica *flapper* su encarnación más gráfica. Sin los almidonados modales victorianos de su madre y abuela, la “Nueva Mujer” de los años 20 fuma y toma alcohol en público, trabaja y dispone de un sueldo, maneja un coche, baila en reuniones sociales, y más importante aún, controla su propio destino. Su nueva libertad inaugura un cambio radical en la cultura de la época, acicateado por el ingreso de las mujeres a la fuerza laboral durante la Primera Guerra Mundial. En el período de entreguerras, el discurso de la feminidad se expandió, en parte gracias a conquistas del feminismo y en parte a través del *boom* de la escritura femenina, al fin devenida una profesión “respetable” (Bauman, 1983: 6)¹⁷.

Y si se menciona a la chica *flapper* como un fenómeno típicamente estadounidense que terminó en 1929, con la estrepitosa caída de la Bolsa —y por ende de las condiciones que facilitaron su florecimiento— (Zeitiz, 2007; Gourley 2008; Boyer Sagert, 2010), los ejemplos de otras mujeres emprendedoras como Coco Chanel o la

¹⁷ Sara Mills recuerda que la feminidad es un conjunto de discursos contruidos socialmente que cambian constantemente con el paso del tiempo. Estas estructuras discursivas delinear, para las mujeres, un abanico de patrones de comportamiento en relación a la sexualidad, la moral y sus relaciones con el sexo opuesto (Mills, 1991: 94).

misma Rosita Forbes hablan de un nuevo estilo de feminidad que no conoce fronteras ni nacionalidades (al menos en el Hemisferio Norte). Escritora y periodista profesional, Forbes posee un amplio conocimiento de la política internacional y Medio Oriente —incluso aboga por el nacionalismo árabe— y se embarca en temerarias travesías. Nada de eso riñe con su gusto por la moda, los tapados de piel y los *cocktail-parties* que solía frecuentar. Sita, como se la conocía en su vida privada, encarna a la “nueva mujer” emancipada de la “Era del Jazz” y desafía las convenciones y la moral de la época al viajar como una mujer divorciada, con otros hombres, sola o con su segundo marido.

“Una mujer no tiene otro destino que el que un hombre escribe para ella”, le dice a Forbes una anciana bereber durante uno de sus viajes al Norte africano (Forbes, 1923:29). Persuadida de que su misión en la vida es hacer exactamente lo contrario de lo que dicta este refrán magrebí, esta prolífica autora dejó, luego de cada viaje, testimonios escritos que hoy en día resultan de gran valor documental. Seguramente salpimentados con una buena dosis de teatralidad —al fin y al cabo, Oriente ha sido retratado por Forbes, y los miles de viajeros que la precedieron, como un “espacio teatral” que “provee material para la imaginación” y el ego (Kabbani, 2008:32)—, los relatos de sus temerarios desplazamientos por el globo deben ser vistos como una señal de rebeldía contra las limitaciones de la feminidad de su tiempo. Es discutible, creo, su intervención en el discurso de la feminidad de la sociedad argentina cuando lo hace desde una posición de viajera que “lo ha visto todo” y que no disimula el tono “sofisticado”, moderno y de “feminidad emancipada” (Teo, 1999: 134) que sobrevuela a sus críticas sobre la sociedad argentina. La autora da por sentado que, al final del viaje, regresa a su hogar, una nación supuestamente más tolerante y respetuosa de la igualdad entre los sexos. Pero rescato su posición crítica y su atención a un

elemento constitutivo de las relaciones sociales, esto es, al género según la acepción que le ha dado Joan W.Scott (1986)¹⁸.

A pesar de que el libro que me ocupa, *Eight Republics in Search of a Future*, hoy está casi olvidado, considero que se trata de una fuente importante para la construcción del conocimiento sobre el género y la sexualidad en la historiografía local. Por otro lado, su autora es una figura que vale la pena estudiar para entender las condiciones de producción y recepción de la literatura de viaje. A diferencia de las viajeras victorianas que solían ser presentadas como solteras ridículas (Birkett, 189), Forbes se presenta a sí misma como una mujer fuerte, independiente, ingeniosa y emprendedora. Aún con posiciones ideológicas contradictorias, a lo largo de su vida siguió sus instintos y deseos, sin atender a miradas reprobatorias, sobre todo las que apuntaban a su sexo como obstáculo para el viaje y la aventura. “¿Cuándo va a sentar cabeza?” solían preguntarle en sus conferencias en Norteamérica. “El año que viene”, respondía vagamente. También le gustaba repetir: “Espero ser siempre una amante de la vida y lo inesperado, una servidora de la suerte, pero dueña de la oportunidad” (Forbes, 1923: 24).

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

BALD, Margaret (ed.) (2010), *From the Sahara to Samarkand. Selected Travel Writings of Rosita Forbes, 1919-1937*, Mt. Jackson, Virginia, Axios.

¹⁸ El género es, para Joan Scott, un elemento constitutivo de las relaciones sociales basadas en las diferencias percibidas entre los sexos y el género. Es, también, una forma primaria de relaciones significantes de poder (Scott, 1986: 1067).

- BARRANCOS, Dora (2007), *Mujeres en la sociedad argentina*, Buenos Aires, Sudamericana.
- (2002), *Inclusión/Exclusión. Historia con mujeres*, Buenos Aires, FCE.
- (2000), “La vida cotidiana”, en Lobato, Mirta Zaida (ed.), *Nueva Historia Argentina*, tomo “El progreso, la modernización y sus límites (1880-1916)”, Buenos Aires, Sudamericana, 553-599.
- (1999), “Moral sexual, sexualidad y mujeres trabajadoras en el período de entreguerras”, en Devoto, Fernando; Madero, Marta (eds.), *Historia de la vida privada en Argentina*, Tomo 3, Buenos Aires, Taurus.
- BEAUMAN, Nicola (1983), *A Very Great Profession: The Woman's Novel 1914-1939*, Virago, London.
- BELGRANO RAWSON, Milagros (2011), “El viaje de Rosita Forbes a Buenos Aires en 1932”, *Todo es Historia*, Buenos Aires, Número 533, diciembre, 18-27.
- BIRKETT, Dea (1989), *Spinsters abroad*, Oxford, Oxford University Press.
- BOYER SAGERT, Kelly (2010), *Flappers: A Guide to an American Subculture*, California, Greenwood Press.
- BRICKELL, Herschel (1933), “Eighth Republics to the South. An Informed Study of Latin America, Land of Contrasts”, *The New York Times*, December 31.
- GERTRUDE BELL ARCHIVE, Letters, 14/871921, URL: http://www.gerty.ncl.ac.uk/letter_details.php?letter_id=498
- CRISTOFF, María Sonia (2000), *Acento extranjero. Dieciocho relatos de viajeros*, Buenos Aires, Sudamericana.
- FASSIN, Eric (2006), “La démocratie sexuelle et le conflit des civilisations”, *Multitudes*, 2006/3-26; 126 (traducción del francés : Milagros Belgrano Rawson).

- FORBES, Rosita (1935), *From Red Sea to Blue Nile, 1935: thousand miles of Ethiopia*, L. Furman.
- (1935b), *Women Called Wild*, London, Grayson & Grayson.
- (1933), *Eight republics in search of a future: Evolution and Revolution in South America*, London, Cassell (traducción del inglés: Milagros Belgrano Rawson).
- (1923), *Adventure*, London, Cassell (traducción del inglés: Milagros Belgrano Rawson).
- (1921), *The Secret of the Sahara: Kufara*, London, Cassell.
- GRAMUGLIO, María Teresa (2001), “Posiciones, transformaciones y debates en la literatura”, en Cataruzza, Alejandro (ed.), *Nueva historia argentina. Crisis económica, avance del Estado e incertidumbre política (1930-1943)*, Buenos Aires, Sudamericana.
- GOURLEY, Catherine (2008), *Flappers and the New American Woman: Perceptions of Women from 1918 Through the 1920s*, Minneapolis, Twenty-First Century Books.
- HALPERÍN DONGHI, Tulio (2004), *Vida y muerte de la República verdadera (1910-1930)*, Buenos Aires, Ariel.
- (1969), *Historia contemporánea de Latinoamérica*, Madrid, Alianza Editorial.
- KABBANI, Rana (2009), *Imperial fictions: Europe's myths of Orient*, London, Al-Saqi.
- LAVRÍN, Asunción (1995), *Women, feminism and social change in Argentina, Chile and Uruguay. 1890-1910*, Lincoln, University of Nebraska Press.
- LEWIS, Andrea (1996), “A Nasrani Woman Goes Native: Englishness in Rosita Forbes’*The Secret of the Sahara: Kufara*”, *ARIEL*, Volume 27, issue 4, 47-67.
- M. N. (1933), “Eight Republics in Search of a Future: Evolution and Revolution in South America by Rosita Forbes”, *The*

- Geographical Journal*, Vol. 82, No. 5 (Nov., 1933), Blackwell Publishing, pp. 466-468.
- MILLS, Sara (1991), *Discourses of difference. An analysis of women's travel writing and colonialism*, London, Routledge.
- NARI, Marcela (2004), *Políticas de maternidad y maternalismo político: Buenos Aires, 1890-1940*, Buenos Aires, Biblos.
- NAVARRO, Marysa (1994), *Evita*, Buenos Aires, Editorial Planeta.
- NEWMAN, Kathleen (1990), "The modernization of femininity: Argentina (1916-1926)", en *Women, Culture and Politics in Latin America. Seminar on feminism and culture in Latin America*, University of California Press, 1990, [En línea], URL: <http://publishing.cdlib.org/ucpressebooks/view?docId=ft7c600832&chunk.id=d0e2177&toc.depth=1&brand=eschol>
- PRATT, Mary Louise (1997), *Ojos imperiales*, Bernal, Universidad Nacional de Quilmes.
- PRIETO, Adolfo (1961), "Consideraciones sobre El hombre que está solo y espera", *Boletín de Literaturas Hispánicas*, 3, Rosario, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional del Litoral.
- RETAMOSO, Roberto(1999-2000), "El hombre que está solo y espera de Raúl Scalabrini Ortiz: genealogía y modulaciones del discurso nacionalista en la Argentina del siglo XX": *Anuario del Departamento de Ciencias de la Comunicación*, Vol. 5, 1999/2000, UNR, 107-122.
- SARLO, Beatriz (2007), *Una modernidad periférica*, Buenos Aires, Nueva Visión.
- SCALABRINI Ortiz, Raúl (2005), *El hombre que está solo y esperal* con prólogo de Alejandro Cataruzza y Fernando Rodríguez, y posfacio de Sylvia Sáitza, Buenos Aires, Biblos.
- SCOTT, Joan W. (1986), "Gender: A Useful Category of Historical Analysis", *The American Historical Review*, Vol. 91, No. 5. (Dec., 1986), p. 1053-1075.

- SIEGEL, Kristi (ed.) (2004), *Gender, genre & identity in women's travel writing*, New York, Peter Lang.
- SMITH, Duncan (2010), "Appointments in the sun", [En línea], URL : <http://www.duncanjdsmith.com/uploads/tratra/rosita-forbesbio6.pdf>
- TEO, Hsu-Ming (1999), "Constructions of gender and Racial Identities in Inter-War British Women's Travel Writing", *Limina*, Vol. 5.
- TUSON, Penelope (2003), *Playing the Game: The Story of Western Women in Arabia*, London, I.B.Tauris.
- S/A (1921), "Bride in black", *The New York Times*, 21 de diciembre de 1921 (traducción: Milagros Belgrano Rawson).
- S/A (1935), "In Uruguay", *The New York Times*, March 31, 1935, p. 19 (traducción: Milagros Belgrano Rawson).
- S/A (1924), « Mrs. Rosita Forbes held in Bushire », *The New York Times*, December 11, 1924.
- S/A (1923), "She Was Raisuli's Guest", *The New York Times*, September 13, 1923 (traducción: Milagros Belgrano Rawson).
- WILSON, P.W. (1940), « The Dictators at Their Ease », *The New York Times*, July 21, 1940.
- ZEITZ, Joshua (2007), *Flapper: A Madcap Story of Sex, Style, Celebrity And the Women Who Made America Modern*, California, Three Rivers Press.